

La positiva apuesta por el crecimiento

El mensaje presidencial del 21 de mayo no trajo grandes sorpresas, ni anuncios inesperados, como algunos habían vaticinado. El Presidente Lagos tampoco se hizo cargo del mea culpa por los sobresueldos, aunque de todos modos aludió a esa controversia. Sin embargo, hubo un aspecto del discurso que parece anticipar un importante giro de parte de la administración: la apuesta por el crecimiento como motor del desarrollo nacional.

Abundaron las señales en esa dirección durante el mensaje. Lagos aludió a las necesarias relaciones de apoyo entre el sector público y privado, al progreso y a los avances sociales que recogió el último Censo, que fueron posibles en momentos de alto desarrollo económico del país. A lo anterior se sumó el clima no confrontacional y de optimismo del discurso, señales que el sector privado destacó. Llamó la atención, además, el claro con-

ciencias económicas internacionales. Tampoco, si no hay políticas público-privadas. Aunque en estos últimos meses la economía chilena ha tenido algunos signos de recuperación significativos, el esfuerzo interno y los programas de reactivación siguen siendo determinantes. No más de un punto o un punto y medio del menor crecimiento de Chile en estos años puede atribuirse -y en eso coinciden la mayoría de los economistas- a la situación externa. El resto obedece, ante todo, a factores locales como una excesiva rigidez laboral y un Estado que no facilita la iniciativa privada.

La Moneda parece haberse dado cuenta de lo anterior, lo que alienta una positiva lectura del escenario futuro que se suma, además, al valioso cuadro de colaboración que se advierte entre gobierno y oposición. El aporte de la UDI y RN a las reformas del Estado sentó un importante precedente de lo que deben ser, en adelante, las relaciones entre el oficialismo y la Alianza por Chile, que en este sentido ha

Aunque no hizo grandes anuncios, el Presidente se jugó por el crecimiento antes que por un mayor protagonismo del Estado. Lo que importa ahora es que ese nuevo énfasis efectivamente perdure y dé paso a alianzas de cooperación público-privadas.

traste entre este discurso y el mensaje de 2002. Hace un año el Presidente apostaba por un programa centrado en la acción del Estado y en los programas sociales como Auge y Chile Solidario -cuyo financiamiento, pese a todo, el Presidente no aclaró este miércoles, lo que contribuye a prolongar la incertidumbre del mercado-. En ese mensaje de 2002 hizo hincapié, además, en la desprotección de algunos sectores y la necesidad de que el aparato público acudiera a ayudarlos.

En el lapso de un año el gobierno redirigió el discurso y el enfoque. Ello es positivo si la nueva orientación efectivamente se concreta. Pero, ¿qué factores motivaron este cambio? Todo indica que en La Moneda se hizo un cálculo simple que, aunque pueda obedecer a objetivos electorales, también es beneficioso para el país: si Chile no crece más allá del 2 ó 3% anual en los próximos años, y aun si prosperan las políticas sociales, la evaluación final de la gestión no será favorable.

En cambio, si el énfasis se pone en elevar las tasas de desarrollo, aunque los planes sociales no fructifiquen del todo, el análisis final del gobierno terminará siendo positivo y, además, de todos modos habrá mayores recursos para inyectar a esos mismos programas. El gobierno se dio cuenta, así, de que no tiene sentido rigidizar las relaciones con el sector privado, sino todo lo contrario: trabajar para establecer lazos comunes de acción.

Lejos de lo que supuso La Moneda en algún momento, la reactivación no llegará por el solo hecho de que mejoren las circunstan-

actuado con un criterio de país más que electoral. Hay muchas materias de ley y reformas pendientes que, si se trabajan en esta lógica de cooperación, debieran traducirse en avances importantes.

Por eso es relevante que el gobierno le dé coherencia en el tiempo a ese nuevo clima. No fue de ningún modo positivo que, a dos días del mensaje, en el Ejecutivo ya se estuviera evaluando la posibilidad de subir el IVA para financiar los programas sociales, ni que se des-

No tiene sentido que, a dos días de un mensaje pro reactivación, el gobierno aparezca evaluando posibles alzas del IVA para financiar los programas sociales.

carte de plano la opción de las privatizaciones. Medidas de ese tipo, así como la prolongada indefinición en materia tributaria, no inyectan la confianza que requiere Chile.

El país debe aprovechar el contexto de colaboración público-privado y político que generó el mensaje del 21 de mayo para acelerar las reformas pendientes de crecimiento y modernización del Estado. El énfasis del Presidente en ese sentido es una apuesta de desarrollo que el país valora. Lo que interesa ahora es que sea una política permanente para el resto de la administración y que no se olvide una vez que el cuadro del país comience a mejorar.

